

## ENSAYO

Herrera, Julia <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

---

### 1. Introducción

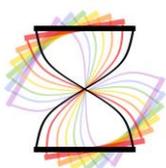
En el presente ensayo, se abordará la temática del posibilismo ontológico. Según Minhot (2016), se entiende como una ontología que no está supeditada a la epistemología, sino que está relacionada con el nómeno, es decir, la cosa en sí. Esta misma plantea salir del determinismo (causa-efecto). Al diferenciarse del sentido lógico de posibilidad, el cual considera que este es un límite del conocimiento de hechos ya dados, el posibilismo propone que ningún hecho está dado aún, y hay infinitas posibilidades de que ocurra. También plantea dejar a un lado las verdades, al adoptar una actitud indiferente epistemológicamente, es decir, una actitud escéptica ante lo verdadero y falso. Por último, al ser una ontología relacional, es decir, que no se pregunta: ¿qué es?, sino ¿cómo opera?, está relacionada con la serie en la que se es parte. Por esto es distinta a la ontología planteada por Aristóteles, que proponía que las cosas tenían esencias y el ser humano podía captarlas (Minhot, 2016). En cambio, el posibilismo ontológico no contiene esencias.

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 2**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



---

El sentido de la vista también se plantea en este ensayo, considerando el privilegio de este sentido por sobre otros, como el olfato, por ejemplo, en la cultura Occidental (Le Breton, 2007). Lo cual trae consigo un poder, el poder de ver, que nos lleva a pensar críticamente desde dónde se mira, e incluso, si no se mira desde ningún lado, como en el caso de la ciencia, por ejemplo, que busca regularizar y objetivar al mundo. A la vez, este concepto se articula con el posibilismo ontológico, al preguntarse: ¿qué posibilidades nos dejan ver, y cuáles no? Y ¿de quién depende?

## 2. Visoris imperium

Un ruido ensordecedor entró por mis oídos, la alarma chillante no paraba de sonar, lo que provocó que me levantara enseguida. Al despertar, me encontré con los ojos de filtro nocturno, que tenían una tonalidad amarillenta. Estiré mis piernas y me levanté para acercarme a mi vitrina y seleccionar entre la variedad de ojos implantables que podía usar ese día.

Hace varios años que la empresa “Visoris Imperium” había lanzado a la venta sus ojos biónicos, que te permitían cambiar tus ojos originales, por un sinfín de variedades. Estaban los ojos que te permitían ver en la oscuridad, los con filtros UV; los de larga distancia y además había un sinfín de colores, aunque la mayoría optaba por comprarse los celestes, que eran publicitados como los ojos de clarividencia. Lo raro era que la gente que se los compraba y los usaba parecía de hecho más invidente que lo normal.

En fin, había una gran posibilidad de elección de ojos que se acoplaban a tus necesidades. La empresa se había esmerado en convertir su invento en la única forma de ver, prohibiendo los lentes de cualquier tipo, regalando su producto a aquellos que no tenían los recursos para pagarlo, y ofreciendo varios planes de descuento y cuotas que eran accesibles. Ya nadie usaba sus ojos originales.

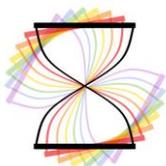
Tomé los ojos verdes oscuros, que eran una réplica de los míos, pero sin astigmatismo ni miopía. Sin embargo, al ver en el estante mi par de ojos originales, un presentimiento provocó

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 2**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



que los colocara en mi bolso —había aprendido con el tiempo a hacerle caso a ese sentimiento—

Me dirigí a la cocina, desayuné y tomé viaje hacia la facultad. Al llegar saludé a mis amigas y entramos a la clase de Epistemología, en donde subió a dar la clase Omni, un robot. Hacía un tiempo que los profesores habían sido reemplazados por ellos, gracias a la diferencia de costos a largo plazo que significaban para el Estado, lo que era realmente triste.

Al terminar la clase, empecé a caminar hacia la casa de mi abuela. Sin embargo, una aglomeración de gente me llamo la atención. La curiosidad me mataba por lo que decidí acercarme a la multitud, y mientras más me adentraba, unos gritos se hacían cada vez más fuertes. De repente, localicé la razón de tanto alboroto: era una mujer de contextura pequeña, de cabello gris, que tenía el espacio en donde van los ojos vacíos.

—¡NO LO VEN!, ¡HAY MÁS, ¡MUCHO MAS! ¡SÁQUENSE LOS OJ...! —Exclamó la señora, pero antes que pudiera terminar de pronunciar la oración, una patrulla la agarró por detrás y le tapó la boca. Unos escalofríos recorrieron mi cuerpo y pronto los murmullos empezaron a extenderse.

—¡Esa señora está loca! —exclamó un hombre alto y barbudo, que parecía estar indignado con la situación.

—¡Sí, deberían medicarla, anda diciendo barbaridades! —le respondió otro hombre que se encontraba a su lado.

Algo de toda la situación comenzó a preocuparme. La señora había hecho referencia a que había algo mal con los ojos, pero no sabía a lo que se refería. Pronto, el barullo comenzó a cesar y las personas siguieron dirigiéndose hacia sus trabajos, colegios, o hacia donde fuera que tuvieran que ir. Sin embargo, mi curiosidad nunca desaparecía, y no podía quedarme con la duda sobre eso a lo que se refería la mujer.

Me dirigí hacia la heladería Freddo, que estaba justo en frente, y pedí si podía pasar al baño. Allí tomé coraje y, lentamente, acerqué mis dedos hacia mis ojos para retirarlos. Unas oleadas de sensaciones invadieron mi cuerpo: gustos, olores, texturas, colores, que nunca en mi

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 2



---

vida había experimentado. Eran tan abstractos, pero tan hermosos, que no pude evitar soltar una pequeña lágrima ante tantas sensaciones, tantas posibilidades.

De repente, todas esas sensaciones se frenaron, se me presentó un escenario completamente negro y ya no accedía a la estimulación de ningún sentido. Empecé a desesperarme, mi respiración era entrecortada, mi corazón latía muy fuerte. No había nada y ese vacío me provocó angustia. Rápidamente, abrí como pude mi mochila y empecé a hurgar dentro, toqué mi Tablet, lápices, papeles, hasta que me encontré con mis ojos originales. Los dirigí hacia los dos agujeros que se presentaban en mi cara, y al conectarlos con mi ser, fue como si se expandieran en un lienzo en blanco un montón de escenarios.

Allí vi a mis seres amados que habían fallecido, mis perros, mi abuelo. Pero también vi mi futuro. Pasaron ante mí como si fueran escenas de una película, en una era psicóloga (lo que me parecía imposible, porque los psicólogos hacía un tiempo también habían sido reemplazados por robots); en otra, era una cantante callejera. En algunas escenas, tenía familia, y en otras, no. También aparecían en estos escenarios un montón de inventos de todo tipo que nunca en mi vida había podido imaginar, y hasta había escenarios más amplios en donde podía visualizar a la naturaleza de forma verde vibrante, un aire puro, pero también como opaca, contaminada y sin vitalidad.

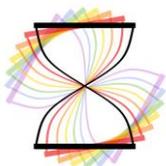
Ese hermoso momento me hizo reflexionar sobre lo amplios que podemos ser y en lo mucho que nos reducen. La empresa “Visoris Imperium” no quería que esa mujer siguiera hablando, justamente porque sabía que no le convenía, no quería que pudiéramos ver y sentir las múltiples posibilidades. Nos dejaba ver las posibilidades que quería que veamos. En ese preciso momento, me prometí nunca más dejar que alguien más controle mis posibilidades.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



### Referencias bibliográficas

Le Breton, D. (2007) *Una antropología de los sentidos*. En El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Bs As: Nueva Visión, pp. 19-49.

Minhot, L. (2016) *El gesto de Duchamp: el posibilismo ontológico*. En Ferrari et al. (compiladores) Representación en Ciencia y Arte. Volumen 5. Córdoba: Editorial Brujas. ISBN: 978-987-591-746-0, pp. 395-407

**JULIA HERRERA**

[juherrera215@mi.unc.edu.ar](mailto:juherrera215@mi.unc.edu.ar)

Nació el 15 de enero de 2006. Egresada del colegio IES de Villa Carlos Paz. Estudiante de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba.

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 2**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

